

UN HOMENAJE AL PATRÓN DE ALBORAYA. MARCO GINER, ANTONIO OTEIZA Y LA FIGURA EN PORCELANA DE SAN CRISTÓBAL

Antonio Ten Ros. Octubre 2025

DOI: <http://dx.doi.org>

© Antonio Ten Ros

LA HISTORIA DE CRISTÓFORO

“Cristóbal”, o “Cristóforo” son apodos provenientes del griego. Según las leyendas que nos han llegado, el verdadero nombre de San Cristóbal Mártir era Réprobus, y era un gigante que deseaba servir al mayor rey que existiese en el mundo.

Llegado a la corte de un rey que se consideraba invencible, se puso a su servicio. Pero un día vio que el monarca se santiguaba ante la mención del diablo. Le preguntó el por qué, y el rey le dijo que tenía miedo del diablo, por lo que cada vez que lo oía nombrar, hacía el signo de la cruz buscando protección.

El gigante entonces se puso a buscar al diablo, al que el rey al que consideraba el más poderoso, tenía miedo. Lo encontró y comenzó a seguirlo y a servirlo. Pero un día, pasando por un camino en el que había una cruz, el diablo se desvió del mismo. Réprobus le preguntó el motivo, y el diablo admitió que le daba miedo la cruz, porque Jesucristo había muerto sobre una cruz. Entonces Réprobus lo abandonó para buscar a Jesucristo.

Conoció a un ermitaño, al lado de un río de aguas peligrosas, que le instruyó en el cristianismo. El ermitaño le sugirió que para encontrar a Jesucristo construyese una cabaña cerca del río y viviese allí ayudando a los caminantes a atravesarlo, empleando su estatura y su fuerza. Este servicio complacería a Jesucristo y quizá lo encontrara.

Un día, el gigante escuchó una voz infantil que le pedía ayuda: era un niño que deseaba pasar a la otra orilla. El gigante lo cargó sobre sus hombros y comenzó a atravesar las agitadas aguas, pero a medida que avanzaba, el peso del niño aumentaba, hasta el punto de que solo con un gran esfuerzo consiguió alcanzar la orilla opuesta. Allí el Niño le reveló su identidad: era el Niño Jesús, y el peso que el gigante había sostenido era el del mundo entero, salvado por la Sangre de Jesucristo. Y Réprobus se convirtió al cristianismo.

La imagen más frecuente de San Cristóbal representa pues a un gigante barbudo que lleva sobre los hombros al Niño Jesús y le ayuda a atravesar las aguas de un río; el Niño sostiene el mundo entre sus manos, como si fuera una pelota. A veces, también, el gigante está apoyado sobre una palmera.

Como testimonian iconos conservados en San Petersburgo y Sofía, en Oriente Medio y países eslavos, San Cristóbal es representado generalmente con cabeza de perro. Algunos deducen de ello que esta iconografía indica que se trata de un culto nacido en el ámbito helenístico-egipcio, con una clara referencia al dios Anubis, de cuerpo humano y cabeza de perro.

Otra versión, menos romántica, de la leyenda, es la siguiente: Réprobus se enroló en el ejército romano y se convirtió al cristianismo con el nombre de Cristóbal. Denunciado por su actividad de apostolado entre sus camaradas y conducido ante el juez, resistió a todos los intentos de hacerle abjurar de su fe, por lo que fue decapitado. Así, Cristóbal llevó a Cristo en su corazón hasta el martirio, como el asno llevó a Cristo en su entrada triunfal en Jerusalén. Por esta razón, en Oriente se difundió inicialmente la costumbre de representar a Cristóbal con cabeza de asno, que más

adelante fue transformada en la cabeza de perro esclava. Se trataría así, según esta interpretación, de una iconografía propiamente cristiana, sin ninguna relación con los cultos paganos.

Durante muchos siglos se consideró a Réprobus como una persona real, nacido en la bíblica región de Canaan, fallecido entre el siglo tercero y cuarto en el Asia Menor, quizá en la antigua Licia, en Turquía, por lo que también se le conoce como “San Cristóbal de Licia”.

Las historias sobre San Cristóbal, construidas sobre las leyendas anteriores, pueden también ser invenciones de la Edad Media. Casi todo lo que sabemos de él lo obtenemos de la ‘Leyenda áurea’, *Legenda aurea*, una recopilación aparecida en 1260, de 180 vidas de santos y mártires, escrita por el beato y obispo italiano Santiago de la Vorágine, *Jacobus de Voragine* (Varazze, 1230-Génova, 1298) en latín, dominico y obispo de Génova entre 1292 y 1298, para iluminar a sus devotos. La Leyenda Aurea ya fue acusada de falta de verosimilitud y fidelidad histórica por los humanistas Juan Luis Vives y Melchor Cano, aunque sirvió abundantemente de inspiración para muchos pintores y escultores hasta el siglo XIX.

Recogen Santiago de la Vorágine y sus émulos a lo largo de los siglos, en esto de acuerdo con la primera leyenda, que Réprobo, o Réprobus, pretendía servir siempre al mejor, y abandonó a su Señor para cabalgar junto al diablo, para descubrir que también este temía a Cristo. Decepcionado, se retiró al lado del mencionado río hasta que el Niño Jesús subió a su espalda para cruzar el río: Por esta razón se le otorgó el nombre de Cristóforo o “portador de Cristo”.

En lo que sí coinciden todas las leyendas es en su martirio como cristiano. Según la Leyenda Áurea, el martirio de Cristóbal tuvo lugar en Samo, lugar de Licia, un 25 de julio. El santo resistió a las truculentas torturas infligidas con barras de metal ardiente. Entonces le dispararon flechas, que milagrosamente quedaron suspendidas en el aire. Incluso una de ellas volvió hacia atrás y atravesó el ojo del soberano que había ordenado el suplicio.

El rey dio orden de decapitar a Cristóbal, y el santo, antes de morir, le dijo: “Lávate el ojo con mi sangre y quedarás curado”. El rey recuperó la vista y se convirtió al cristianismo. Desde entonces se pide la intercesión de San Cristóbal para curar las enfermedades de la vista. Esta leyenda del San Cristóbal milagroso, además de inspirar la iconografía occidental, ha hecho que San Cristóbal, por las circunstancias de su vida devota, sea invocado también como patrón de los barqueros, los peregrinos, los viajeros y, sobre todo, de los automovilistas, que llevan sus coches a bendecir por la Iglesia el día del santo.

Los primeros rastros de la devoción a San Cristóbal se encuentran, ya en el siglo quinto, en Constantinopla y Sicilia. La Iglesia Ortodoxa establecerá su culto el 9 de mayo, el Calendario Mozárabe el 10 de julio y la primera Iglesia Católica el 25 de julio.

Este culto cristiano llega al Occidente cristiano en época visigoda. Hay indicios de que los visigodos del Reino de Tolosa comienzan a venerarlo en el 418. Su culto se extiende por España hasta el 711, en que va desapareciendo al ir conquistando los árabes las tierras de la Península.

Avanzada ya la Reconquista, en el Reino de Valencia, el rey Martín el Humano (1356-1410), aprueba los estatutos de una cofradía valenciana de San Cristóbal, patrón de los judíos conversos desde 1391, en 1399.

Al menos desde entonces se celebran fiestas en su honor en Alboraya, Aldaia, Alberic, Ador, Almussafes, Cullera, Favara, Llosa de Ranes, Picassent, Ràfol de Salem, Sagunt, Titaguas, Tuéjar, Utiel y en Xeraco, además de otras advocaciones en muchos más lugares.



Figura 1. José de Ribera (1637). San Cristóbal portando a Jesús. Museo del Prado.

El tenebrismo de Ribera, pintor valenciano, de Játiva, nacido en 1591, se ve matizado en este cuadro por la luz que ilumina desde arriba y el frente, a la manera italiana de la época, al niño Jesús y al santo, representado como un hombre ya maduro que mira tiernamente al niño, que sostiene la bola del mundo sobre el hombro del gigante.

SAN CRISTOBAL LLEGA A ALBORAYA

Cuenta otra leyenda, esta más local, que una imagen de San Cristóbal llegó en el año 683 d.C. a la playa de Alboraya en un barco fenicio. Desde entonces, fue venerada hasta la invasión musulmana, cuando tuvo que ser ocultada en un pozo. Fue redescubierta en 1442, en la llamada “Masía del Mogo”, en la zona de la “Partida del Miracle”, de la huerta de Alboraya, actualmente entre el polígono industrial y el Barranco del Carraixet, y trasladada a la iglesia parroquial, donde se encuentra en la actualidad.

En el lugar donde fue encontrada se construyó una ermita. La actual ermita empezó a edificarse en 1881, en el mismo lugar en el que se encontraba la primitiva, ya arruinada. Después de la Guerra Civil, esta segunda ermita hubo de ser restaurada y de esta forma ha llegado a nosotros.



Figura 2. La Ermita de Sant Cristòfol, en el lugar en que fue reencontrada la imagen del Santo Patrón de Alboraya.



Figura 3. La Ermita de Sant Cristòfol en medio de la huerta de Alboraya, en la actualidad, vista desde la circunvalación norte del polígono industrial.

Detrás se ve la línea del camino perimetral sur del Barranco del Carraixet.

San Cristóbal es, desde hace siglos, el Santo Patrón de Alboraya. Su imagen, sosteniendo al Niño, con su bola del mundo, y apoyado en una palmera, corona la fachada de la Iglesia Parroquial de La Asunción de Nuestra Señora



Figura 4. Sant Cristòfol en la cima de la fachada de la iglesia de Alboraya.



Figura 5. Fachada de la Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, en Alboraya.

La solemne procesión de Sant Cristòfol de Alboraya, celebrada con las fiestas patronales el 10 de julio, la fecha del rito mozárabe, contaba entre sus personajes con un Sant Cristòfol real, encarnado por un hombre grande, que lleva sobre su hombro izquierdo un niño pequeño. El niño llevaba una siempre una bola coronada por una cruz, la bola del mundo de la leyenda.

La procesión se repite año tras año con un anda con la imagen del santo, aunque últimamente sin nuestro gigante. En 1956, el honor recayó en el gigante Cayo Fuentenebro. ¡En ese año, el niño fue representado por... José Vicente Marco Giner! Un niño nacido en 1952 y que años más tarde se convertiría en el protagonista principal de nuestra historia.



Figura 6. José Vicente Marco Giner, ataviado como el Niño Jesús, con la bola del mundo en sus manos.



Figura 7. Paco Fuentenebro en 1956, llevando a José Vicente Marco Giner en hombros, ambos ataviados como San Cristóbal y el Niño Jesús, en la procesión del 10 de julio, en Alboraya.

LA PORCELANA MARCO GINER

En 1975, de la mano de Enrique Asunción Gabriel, segundo hijo de una conocida familia de ceramistas de Manises que desde principios de siglo había trabajado bajo la marca “Nadal”, un joven de Alboraya, ya licenciado en Ciencias Químicas por la Universidad de Valencia, José Vicente Marco Giner, entra en el mundo de la porcelana artística.

La historia es como sigue:

En 1972, un emprendedor, Pablo García Comeche, da de alta su empresa de porcelana artística, “Porcelana Artística Levantina (PAL)” en una alquería, la “Alquería de Pastor”, en la huerta de Alboraya, frente al pueblo, al este de la ronda, compra un horno de un metro cúbico de capacidad, y comienza a producir sencillas figuras de porcelana a imitación de la marca Lladró.

A finales de 1974, Enrique Asunción Gabriel compra a García Comeche su empresa y diseña un proceso de ampliación con la confesada intención de hacer la competencia a Lladró, que ya tenía en plena producción su enorme “Ciudad de la Porcelana”, en Tavernes Blanques, inaugurada en 1969 en grandes terrenos en el límite con el término de Alboraya.

Enrique Asunción se asocia con José Vicente Marco Giner, cuya familia poseía unas naves en el polígono industrial de Alboraya, en el Camí de la mar, n.º 6, vendiéndole en 1975 el 50% de las acciones de PAL y trasladando ambos la empresa a dichas naves.

La nueva PAL de Asunción y Marco Giner sigue activa, vendiendo sus porcelanas por todo el mundo, hasta 1986, en que por visiones estratégicas diferentes, se disuelve la sociedad, repartiendo los socios, de común acuerdo, los ya abundantes activos de que disponía. Enrique Asunción se marcha a unas nuevas instalaciones en La Eliana, llevándose con él al escultor estrella de PAL, Leoncio Alarcón y recuperando la marca histórica de su familia “Nadal”, que adoptará los nombres de “Porcelanas Nadal” y “Creaciones Nadal”. Sus caminos se separan.

José Vicente Marco Giner y su hermana María Amparo permanecen en las instalaciones del Camí de la Mar de Alboraya. Con ellos quedan dos hornos de marca Pujol, de 4 m³, y sus instalaciones complementarias y parte de los moldes y matricería, además de la infraestructura técnica y los empleados de la vieja PAL que deciden quedarse en Alboraya. Disponen también de la colección de originales, moldes y matrices de temas egipcios y orientales.

Para gestionar todo el conjunto, crean la sociedad “Porcelanas Ronda”, en memoria de uno de sus bisabuelos, al tiempo que deciden comercializar sus originales provenientes de PAL y sus nuevas creaciones con la marca registrada “Marco Giner”, ya de propiedad completamente alborayense.

Les faltaban los escultores que dieran vida a sus ideas. La primera es la titulada en Bellas Artes Rosa Seco, que crea espléndidas obras de arte para la nueva Marca. Cuentan también con Francisco Navarro, de Paterna, discípulo del famoso imaginero de posguerra Vicente Rodilla Zanón, cuya especializada formación escultórica se percibe en buena parte de su producción.

Pero, científico especializado en porcelana y química cerámica, creador de originales colores y texturas cerámicas, José Vicente Marco Giner es un ser polifacético, que a su faceta técnica une una vocación literaria y a una curiosidad insaciable unas nuevas habilidades, que le llevan incluso a cultivar sus inclinaciones escultóricas, realizando originales para su propia marca.



Figura 8. José Vicente Marco Giner con una de sus obras, un homenaje a Pablo Ruiz Picasso y su Guernika, un difícil paso de un cuadro de dos dimensiones a una figura de porcelana en tres. La decoración es de su hermana María Amparo Marco Giner.

ANTONIO OTEIZA EN MARCO GINER

En una brillante estrategia de ampliación del abanico de escultores a su disposición, hacia finales de los años 80 y principios de los 90, José Vicente y María Amparo Marco Giner, recuperan una vieja idea que ya habían ido madurando desde los últimos tiempos de PAL. De acuerdo con ella, y ya con su marca propia, lanzan una iniciativa artística, representada por un catálogo exclusivo, al que llaman “Gallery”.

Gallery estaba destinado a dar cabida a reproducciones autorizadas y a originales de escultores consagrados en otros ámbitos del arte diferentes de la porcelana. Entre ellos se cuenta a Francisco Serra Andrés, Alfonso Pérez Plaza y José María Casanova. A ellos se unirá Antonio Oteiza.

Antonio Oteiza nace en San Sebastián (Gipuzkoa) el 26 de junio de 1926. Estudia en el Colegio la Salle de Zarauz y en 1945 entra en el noviciado de los Capuchinos, en Bilbao. Ordenado sacerdote en Madrid por el obispo Eijo Garay en 1953, es destinado como misionero en Cuba y Venezuela.

Inicia su carrera como artista a mediados de los años 50 en Venezuela. En su web confesaba:

“Mi afición por el arte nació de una necesidad; andaba a mis 30 años por el oriente venezolano, y era el año del tercer centenario de la llegada de los capuchinos a esas regiones donde habían fundado multitud de pueblos. Quise hacerles algún recordatorio, pensé en un monumento y busqué un escultor, pero no lo encontré. Así que busqué barro y todos lo necesario y lo hice yo mismo.”

Vuelto a Madrid en 1961, Antonio Oteiza se introduce en el arte religioso asistiendo a clases de algunos pintores y escultores. Monta un taller en el Convento capuchino de Cuatro Caminos (Madrid) y comienza su etapa creadora, en madera y piedra, donde esculpe su primer “San Francisco y el lobo”. Tras un viaje de estudios a Italia, se instala en el Convento de Capuchinos de Gijón, donde practica la escultura en cerámica, en la Fábrica de Loza del barrio del Natahoyo.

En 1969 colabora con su hermano Jorge y otros artistas en la decoración de la Basílica de Aránzazu. Pero su vocación misionera lo lleva de nuevo a Sudamérica, desde Brasil a Perú, donde en 1971 es nombrado temporalmente párroco de Angasmarca, en los Andes, para seguir recorriendo el continente americano.

Vuelto a España años más tarde, en una feria de arte contempla algunas porcelanas de Marco Giner, en un momento en que este ya había alumbrado Gallery y las obras originales de sus otros escultores. Atraído por la innovadora estética de la marca, Antonio Oteiza propone a José Vicente Marco Giner colaborar con su proyecto.

Trabajador incansable y rápido, se encerró en un estudio y modeló para la marca una amplia colección de figuras de gran repercusión en el mercado, al tiempo de intercambiaba conocimientos y opiniones artísticas con los Marco Giner que orientaron sus mutuas vías de exploración en el mundo del arte porcelánico y cimentaron una perdurable amistad.



Figura 9. Porcelana
Marco Giner.
Cantores. Antonio
Oteiza



Figura 10. Antonio Oteiza y José Vicente Marco Giner frente a una maqueta de sus “Cantores”.

Las obras se multiplican. Esculpe de nuevo un “San Francisco y el lobo”, esta vez para transformarlo del barro a la porcelana, y diversas obras de carácter religioso, como una singular “Sagrada Familia”:



Figura 11. Marco Giner.
San Francisco de Asis y el lobo.
Antonio Oteiza

Figura 12. Marco Giner.
Sagrada Familia.
Antonio Oteiza



SANT CRISTÒFOL

Entre las obras que pidió José Vicente Marco Giner a Antonio Oteiza, y que este realiza con todo el mimo que el encargo merecía, destaca una escultura alegórica, expresionismo en su máximo grado, que lo representa efectivamente, según la tradición aunque sin la bola del mundo, como un gigante con un niño sobre el hombro izquierdo, en su característico estilo, y que constituye un brillante homenaje de la marca de porcelana al santo patrón de su pueblo natal.



Figura 13. Marco Giner.
San Cristóbal portando al Niño Jesús.
Antonio Oteiza.



Figuras 14,15. Marco Giner.
Sant Cristòfol.
Detalles





Figuras 16,17. Marco Giner.
Sant Cristòfol.
Antonio Oteiza. Detalles.



Figura 18. Marco Giner.
Sant Cristòfol.
Firma de Antonio Oteiza.

Casi cincuenta años separan las imágenes del niño José Vicente Marco Giner y el San Cristóbal portando al Niño Jesús, del escultor Antonio Oteiza. Ambas comparten algo: Son un homenaje a la tradición popular que rodea al Santo Patrón de Alboraya que, en fotos y en porcelana, queda inmortalizado, en la personita del niño José Vicente y en la espléndida escultura de Oteiza, transformada en porcelana, como una parte de la historia viva del pueblo que les vio nacer.

Antonio Oteiza falleció en el verano de 2025.



Figura 19. José Vicente Marco Giner y su hermana María Amparo Marco Giner, con Antonio Oteiza, en la época en que se realizó su San Cristóbal. In memoriam.

LA CONTINUACIÓN DE LA HISTORIA DE SAN CRISTÓBAL

Sin embargo, nuestra historia, la de San Cristóbal, la de los hermanos Marco Giner, de Antonio Oteiza y sus porcelanas y las leyendas piadosas, no terminan aquí. El propio José Vicente Marco Giner se encarga de iluminarnos en uno de sus libros.

Prolífico escritor también, treinta años después del San Cristóbal de Oteiza para la porcelana Marco Giner, en 2020, el propio José Vicente publica un grueso libro en dos tomos, titulado *Grandeza y curiosidades. Valencianos del siglo XV*.

Enmarcada en la novelada historia de las revueltas que tuvieron lugar contra los judíos el 9 de julio de 1391, se narra la leyenda de uno de los milagros de San Cristóbal, al identificarse como tal y dejar oír su voz a los judíos encerrados en su sinagoga de Valencia para huir de la persecución de las turbas cristianas, excitadas por la acción de algunos alborotadores.

Presos de santo temor y emoción al oír la voz, los encerrados aceptarían salir y convertirse al cristianismo. La posterior aparición de una imagen del santo, detrás de unas tablas, al limpiar la sinagoga de los restos de su expoliación, cuenta Marco Giner en su libro, llevó a los crédulos clérigos de la época a confirmar el milagro y al obispo a dedicar el nuevo templo cristiano valenciano, en que se había transformado la sinagoga, ubicada en la actual Calle del Mar, en pleno barrio judío, a San Cristóbal. La iglesia se integró en 1409 en el ya desaparecido Real Monasterio de San Cristóbal, de las monjas canonesas regulares de San Agustín, demolido en 1869. En el lado del evangelio se encontraba la famosa imagen, con una cartela que rezaba: “*Fonc atrobada esta figura del glorios Màrtir San Christófol daball de terra dins la eglesia hon hi está*”

Pero en la página 241 del primer tomo de su obra, José Vicente Marco Giner reconoce también que “Curiosamente, en 1969 la Iglesia Católica llegó a la conclusión de que la historia de este santo era una leyenda. Que nunca existió, ni siquiera hubo canonización del tal San Cristóbal...”.

Efectivamente, su devoción se retiró del Calendario Romano de 1970 como parte de la reorganización general del calendario del rito romano promulgada en el *Motu Proprio Mysteriori Paschalis*, del papa Pablo VI el 14 de febrero de 1969.

En él se recogen únicamente los santos incluidos en el oficial *Calendario romano general*, sin añadir los de los calendarios particulares de diversos lugares y los santos mencionados para cada día en el “*Martyrologium Romanum ad novam Kalendarii rationem et ecclesiasticae historie veritatem restitutum, Gregorii XIII Pont. Max. iussu editum*” el conocido más brevemente como “*Martirologio Romano*”, alumbrado por decisión de Gregorio XIII ya en 1583 y puesto al día por última vez por Juan Pablo II en 2001 y 2004.

Ello no obsta para que la tradición y la piedad popular sigan rindiendo homenaje al pobre Réprobus, transformado en Cristóforo y luego en San Cristóbal por leyendas acumuladas a lo largo de los siglos y la historia, y convertidas en celebraciones festivas en multitud de localidades de toda la cristiandad.

Alboraya es una de ellas. San Cristóbal es y será su Santo Patrón hasta que sus fieles y autoridades no decidan otra cosa, y los homenajes a su memoria, los del Marco Giner niño y el Marco Giner ceramista, sigan enriqueciendo las sentidas tradiciones populares de las tierras valencianas.



Figura 20. La imagen de San Cristóbal frente a su ermita en la Partida del Miracle, en la huerta de Alboraya.

El Sant Cristòfol de Marco Giner es una digna culminación de una trayectoria artística en porcelana, que situó el nombre de Alboraya en las vitrinas de casas de todo el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Marco Giner, José Vicente (2020)
Grandeza y curiosidades valencianas. Valencianos del siglo XV.
Valencia, Imp. Aguilar. 2 vols.

Oteiza, Antonio
Biografía
Disponible en:
<https://antonioteiza.org/es/biografia/>

Ten Ros, Antonio (Octubre, 2024)
La porcelana de Alboraya. Marco Giner
Disponible en:
<https://www.uv.es/ten/MG>

Ten Ros, Antonio (2ª edición, abril, 2025).
Porcelana en Alboraya. Porcelana Artística Levantina S.L.
Disponible en:
<https://www.uv.es/ten/PAL>

Procedencia de las Ilustraciones:
Antonio Ten: 4,5; 8, 15-18.
Ayuntamiento de Alboraya: 2,3,20.
Dominio público: 1.
Marco Giner: 6,7,9-12,19.

Texto e imágenes: © [Antonio Ten Ros](#)